

CINCO CLAVES IGNACIANAS PARA HOY LÉRIDA

Adolfo Chércoles Medina SJ

Cinco principios ignacianos con valor universal.

- A. Su antropología: EE 32; EE 98: 'que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada'; EE 23: necesidad de una 'vectorialidad'.
- B. Experiencia de Dios. Discernimiento: la consolación (en cuanto poso) como clave: “consolación sin causa precedente”. Importancia del tiempo.
- C. La sensibilidad como culminación: “conocimiento interno”, “suavemente”.
¿Actitudes?
- D. “Contemplativo en la acción”: Contemplación para alcanzar amor: la realidad como oportunidad. La Encarnación como clave de nuestra fe: “*ansí nuevamente encarnado*” (EE 109), “*lo que Cristo N.S. padece en la humanidad*” (EE 195)
- E. Hay que buscar un sentido verdadero en la Iglesia (“*en el mismo Espíritu*”): la convivencia como culminación. Modo de gobierno: eficacia desde la escucha (*obediencia*).

¿Tiene San Ignacio algo que decir al hombre de hoy?

Cada época tiene sus retos, a veces imprevisibles, y el ser humano ha pasado por situaciones que no podía ni prever. ¿Tiene sentido acudir a una persona que intentó responder a los de su época (siglo XVI)? Pues creemos que sí, y de cara a cinco dimensiones irrenunciables al creyente de hoy:

- ante uno mismo (su antropología)
- ante Dios (su experiencia de Dios)
- ante la realidad (contemplativo en la acción)
- ante la comunidad creyente (hay que buscar un sentido verdadero en la Iglesia militante)
- ante la sociedad (su modo de gobierno)

¿Qué referentes tiene el mundo de hoy para dar respuesta a estos cinco retos?

NO HAY POSIBILIDAD DE HACER HISTORIA DEL PRESENTE. Pero, ¿desde el PASADO se puede interpretar y entender el PRESENTE?

- **Ortega y Gasset: La rebelión de las masas.**

Dondequiera ha surgido el **hombre-masa** de que este volumen se ocupa, un tipo de hombre hecho de prisa, **montado** nada más que **sobre unas cuantas y pobres abstracciones** y **que**, por

lo mismo, **es idéntico** de un cabo de Europa al otro. A él se debe el triste aspecto de asfixiante monotonía que va tomando la vida en todo el continente. Este hombre-masa es el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado y, por lo mismo, dócil a todas las disciplinas llamadas “internacionales”. Más que un hombre, es sólo un caparazón de hombre constituido por *idola fori*; **carece de un “dentro”, de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se pueda revocar**. De aquí que esté siempre en **disponibilidad para fingir ser cualquier cosa. Tiene sólo apetitos, cree que tiene sólo derechos y no cree que tenga obligaciones** (pp. 49-50).

El politicismo integral, la absorción de todas las cosas y de todo el hombre por la política, es una y misma cosa con el fenómeno de rebelión de las masas que aquí se describe. **La masa en rebeldía ha perdido toda capacidad de religión y de conocimiento**. No puede tener dentro más que **política**, una política exorbitada, frenética, fuera de sí, puesto **que pretende suplantar al conocimiento, a la religión, a la *sagesse*** -en fin, a las únicas cosas que por su sustancia son aptas para ocupar el centro de la mente humana-. La política vacía al hombre de soledad e intimidad, y por eso es la predicación del politicismo integral una de las técnicas que se usan para socializarlo (pp. 60-61).

... se trata precisamente de un **hombre hermético**, que **no está abierto de verdad a ninguna instancia superior**.

La otra pregunta decisiva, de la que, a mi juicio, depende toda posibilidad de salud, es ésta: ¿Pueden las masas, aunque quisieran, despertar a la vida personal? No cabe desarrollar aquí el tremebundo tema, porque está demasiado virgen...**es pura inercia mental de “progresismo” suponer** que conforme avanza la historia crece la holgura que **se concede al hombre para poder ser individuo personal...**; la historia está llena de retrocesos en este orden, y acaso la estructura de la vida en **nuestra época impide** superlativamente **que el hombre pueda vivir como persona**. (pp. 62-63)

... Hoy asistimos al triunfo de una **hiperdemocracia** en que **la masa actúa directamente sin ley**, por medio de materiales presiones, imponiendo sus aspiraciones y sus gustos... **Ahora**, en cambio, cree **la masa que tiene derecho a imponer y dar vigor de ley a sus tópicos de café...** (p 79). (**¿Aplicar esto a los medios de comunicación con la creación de la opinión pública?**)

... Así ha sido siempre el poder público cuando lo ejercieron directamente las masas: omnipotente y efímero. **El hombre-masa es el hombre cuya vida carece de proyectos y va a la deriva**. Por eso no construye nada, aunque sus posibilidades, sus poderes, sean enormes (pp. 105-106).

(Cfr. diagrama psicológico del hombre-masa actual): la libre expansión de sus deseos vitales -por lo tanto, de su persona- y la radical ingratitud hacia cuanto ha hecho posible la facilidad de su existencia. Uno y otro rasgo componen la conocida **psicología del niño mimado**. .. Heredero de un pasado larguísimo y genial -genial de inspiraciones y de esfuerzos-, el nuevo vulgo ha sido mimado por el mundo en torno. **Mimar es no limitar los deseos, dar la impresión a un ser de que todo le está permitido y a nada está obligado**. La criatura sometida a este régimen no tiene la experiencia de sus propios confines. A fuerza de evitarle toda presión en derredor, todo choque con otros seres, **llega a creer efectivamente que sólo él existe**, y **se acostumbra a no contar** con los demás, sobre todo a no contar **con nadie como superior a él**. Esta sensación de la superioridad ajena sólo podía proporcionársela quien, más fuerte que él, le hubiese obligado a renunciar a un deseo, a reducirse a contenerse... Estas masas mimadas

son lo bastante poco inteligentes para creer que esa organización material y social, puesta a su disposición como el aire, es de su mismo origen, ya que tampoco falla, al parecer, y es casi tan perfecta como la natural (pp. 113-114).

Mi tesis es, pues, esta: la perfección misma con que el siglo XIX ha dado una organización a ciertos órdenes de la vida, es origen de que **las masas beneficiarias no la consideren como organización, sino como naturaleza**. Así se explica y define el absurdo estado de ánimo que estas masas revelan: **no les preocupa más que su bienestar**, y, al mismo tiempo, **son insolidarias de las causas de ese bienestar**. Como no ven en las ventajas de la civilización un invento y construcción prodigiosos, que sólo con grandes esfuerzos y cautelas se pueden sostener, **creen que su papel se reduce a exigirlos** perentoriamente, cual si fuese **derechos nativos**. En los motines que la escasez provoca suelen las masas populares **buscar pan**, y el medio que emplean suele ser **destruir las panaderías**. Esto puede servir como símbolo del comportamiento que, en más vastas y sutiles proporciones, usan las masas actuales frente a la civilización que las nutre (p 114).

VII Vida noble y vida vulgar, o esfuerzo e inercia.

... Naturalmente, vivir no es más que tratar con el mundo... Mientras en el pretérito vivir significaba para el hombre medio encontrar en derredor dificultades, peligros, escaseces, limitaciones de destino y dependencia, el mundo nuevo aparece como un ámbito de posibilidades prácticamente ilimitadas, seguro, donde no se depende de nadie... si la impresión tradicional decía : “Vivir es sentirse limitado y, por lo mismo, tener que contar con lo que nos limita”, la voz novísima grita: “Vivir es no encontrar limitación alguna, por lo tanto, abandonarse tranquilamente a sí mismo. Prácticamente nada es imposible, nada peligroso y, en principio, nadie es superior a nadie” (pp. 115-116)

(El hombre que analizamos) está satisfecho tal y como es. Igualmente, sin necesidad de ser vano, como lo más natural del mundo, tenderá a afirmar y dar por bueno cuanto en sí halla: opiniones, apetitos, preferencias o gustos. ¿Por qué no, si, según hemos visto, nada ni nadie le fuerza a caer en la cuenta de que él es un hombre de segunda clase, limitadísimo, incapaz de crear ni conservar la organización misma que da a su vida esa amplitud y contentamiento, en los cuales funda tal afirmación de su persona? (pp. 116-117).

Nunca el hombre-masa hubiera apelado a nada fuera de él si la *circunstancia* no le hubiese forzado violentamente a ello. Como ahora la circunstancia no le obliga, el eterno hombre-masa, consecuente con su índole, deja de apelar y se siente soberano de su vida. En cambio, el hombre selecto o excelente está constituido por una íntima necesidad de apelar de sí mismo a una norma más allá de él, superior a él, a cuyo servicio libremente se pone... Esto es la vida como disciplina -la vida noble-. **La nobleza se define por la exigencia, por las obligaciones, no por los derechos**. *Noblesse oblige*. “Vivir a gusto es de plebeyo; el noble aspira a ordenación y ley” (**Goethe**). (pp. 117-118)

... nos encontramos con **una masa** más fuerte que la de ninguna época, pero, a diferencia de la tradicional, hermetizada en sí misma, incapaz de atender a nada ni a nadie, creyendo que se basta; en suma: **indócil**. Continuando las cosas como hasta aquí, cada día se notará más en toda Europa -y por reflejo en todo el mundo- que las **masas son incapaces de dejarse dirigir en ningún orden**. En las horas difíciles que llegan para nuestro continente, es posible que, súbitamente angustiadas, tengan un momento la buena voluntad de aceptar, en ciertas materias

especialmente premiosas, la dirección de minorías superiores. (pp. 120-121)

No se trata de que **el hombre-masa** sea tonto. Por el contrario, el actual **es más listo**, tiene más capacidad intelectual que el de ninguna otra época. Pero esa capacidad **no le sirve de nada**; en rigor, la vaga sensación de poseerla le sirve sólo para **cerrarse más en sí y no usarla**... No que el vulgar crea que es sobresaliente, sino que el vulgar proclame e imponga el derecho de la vulgaridad o la vulgaridad como un derecho (p 123).

... La **civilización** no es otra cosa que el ensayo de **reducir la fuerza a ultima ratio** (p. 127).

La rebelión de las masas *puede*, en efecto, ser tránsito a una nueva y sin par organización de la humanidad, pero también *puede* ser una catástrofe en el destino humano. No hay razón para negar la realidad del progreso; pero es preciso corregir la noción que cree seguro este progreso... Todo, **todo es posible en la historia -lo mismo el progreso triunfal e indefinido que la periódica regresión-**. Porque la vida, individual o colectiva, personal o histórica, es la única entidad del universo cuya sustancia es peligro. Se compone de peripecias. Es, rigurosamente hablando, drama (pp. 129-130).

... Spengler cree que la técnica puede seguir viviendo cuando ha muerto el interés por los principios de la cultura... **Se vive con la técnica, pero no de la técnica**. Ésta no se nutre ni respira a sí misma, no es *causa sui*, sino precipitado útil, práctico, de preocupaciones superfluas, imprácticas... (pp. 134-135) **Salvi spe**, 23

... **La filosofía no necesita ni protección, ni atención, ni simpatía de la masa**. Cuida su aspecto de perfecta inutilidad, y con ello **se liberta de toda supeditación** al hombre medio... (p 136)

...Si atendiendo a los efectos de vida pública se estudia la **estructura psicológica** de este nuevo tipo de **hombre-masa**, se encuentra lo siguiente: 1º, una impresión nativa y radical de que **la vida es fácil**, sobrada, sin limitaciones trágicas; por lo tanto, cada individuo medio encuentra en sí una sensación de dominio y triunfo que, 2º, le invita a **afirmarse a sí mismo tal cual es**, dar por bueno y completo su haber moral e intelectual. **Este contentamiento consigo le lleva** a cerrarse para toda instancia exterior, **a no escuchar**, a no poner en tela de juicio sus opiniones y **a no contar con los demás**. Su sensación íntima de dominio le incita constantemente a ejercer predominio. Actuará, pues, como si sólo él y sus congéneres existieran en el mundo; por lo tanto, 3º, **intervendrá en todo imponiendo** su vulgar opinión sin miramientos, contemplaciones, trámites ni reservas, es decir, **según un régimen de "acción directa"**. (pp. 145-146)

Este personaje que ahora anda por todas partes y dondequiera impone su barbarie íntima, es, en efecto, el **niño mimado de la historia humana**... el heredero que se comporta exclusivamente como heredero. Ahora la herencia es la civilización -las comodidades, la seguridad en suma, las ventajas de la civilización-... Es una de tantas deformaciones como el lujo produce en la materia humana. Tenderíamos ilusoriamente a **crear que una vida nacida en un mundo sobrado sería mejor, más vida y de superior calidad a la que consiste precisamente en luchar con la escasez**. Pero no hay tal... es la tragedia de toda aristocracia hereditaria. El aristócrata hereda... Se halla, al nacer, instalado, de pronto y sin saber cómo, en medio de su riqueza y de sus prerrogativas. Él no tiene, íntimamente, nada que ver con ellas... Son el caparazón gigantesco de otra persona... Está condenado a *representar* al otro, por lo tanto, a *no ser* ni el otro ni él mismo... La sobra de medios... atrofia su vida. **Toda vida es lucha, el**

esfuerzo por sí misma. Las dificultades con que tropiezo para realizar mi vida son precisamente lo que despierta y moviliza mis actividades, mis capacidades... (pp. 146-147)

(Los rasgos característicos del *aristócrata*, se dan en el *hombre-masa*): la propensión a hacer *ocupación central* de la vida los *juegos* y los *deportes*; el *cultivo de su cuerpo* -régimen higiénico y atención a la belleza del traje-, *falta de romanticismo en la relación con la mujer*; divertirse con el intelectual, pero, en el fondo, no estimarlo...; *preferir* la vida bajo *la autoridad absoluta a un régimen de discusión, LO CORRECTO, EL CONSENSO* (pp. 147-148)

... Para progresar, la ciencia necesitaba que los hombres de ciencia se especializaran. Los hombres de ciencia, no ella misma. *La ciencia no es especialista. Ipso facto dejaría de ser verdadera*. Ni siquiera la ciencia empírica, tomada en su integridad, es verdadera si se la separa de la matemática, la lógica, de la filosofía. Pero el trabajo en ella sí tiene -irremisiblemente- que ser especializado... (El problema está en) cómo en cada generación *el científico*, por tener que reducir la órbita de su trabajo, *iba* progresivamente *perdiendo contacto con las demás partes de la ciencia*, con una interpretación integral del universo, que es lo único merecedor de los nombres de ciencia, cultura, civilización europea (pp. 156-157).

... Quienquiera puede observar la estupidez con que piensan, juzgan y actúan hoy en política, en arte, en religión y en los problemas generales de la vida y el mundo de los “hombres de ciencia”, y claro es, tras ellos, médicos, ingenieros, financieros, profesores, etcétera. Esa condición de “no escuchar”, de no someterse a instancias superiores que reiteradamente he presentado como característica del hombre-masa, llega al colmo precisamente en estos hombres parcialmente cualificados. Ellos simbolizan, y en gran parte constituyen, el imperio actual de las masas, y su barbarie es la causa inmediata de la desmoralización europea. Por otra parte, significan el más claro y preciso ejemplo de cómo la civilización del último siglo, *abandonada a su propia inclinación*, ha producido este rebrote de primitivismo y barbarie. (p 159-160).

... Imagínese que sobreviene en la vida pública de un país cualquiera dificultad, conflicto o problema: el hombre-masa tenderá a exigir que inmediatamente lo asuma el Estado, que se encargue directamente de resolverlo con sus gigantescos e incontrastables medios. Este es el mayor peligro que hoy amenaza a la civilización: la estatificación de la vida, el intervencionismo del Estado, la absorción de toda espontaneidad social por el Estado. Cuando la masa siente alguna desventura o, simplemente, algún fuerte apetito, es una gran tentación para ella esa permanente y segura posibilidad de conseguir todo -sin esfuerzo, lucha, duda, ni riesgo- sin más que tocar el resorte y hacer funcionar la portentosa máquina. La masa se dice: “El Estado soy yo”, lo cual es un perfecto error... el caso es que el hombre-masa cree, en efecto, que él es el Estado, y tenderá cada vez más a hacerlo funcionar con cualquier pretexto, a aplastar con él toda minoría creadora que lo perturbe... (pp. 165-166).

... A través y por medio del Estado, máquina anónima, las masas actúan por sí mismas (p 168).

“Esta es la cuestión: Europa se ha quedado sin moral... su régimen vital consiste precisamente en la aspiración a vivir sin supeditarse a moral ninguna... Cuando se habla de la “nueva”, no se hace sino cometer una inmoralidad más y buscar el medio más cómodo para meter contrabando.

Por esta razón, fuera una ingenuidad echar en cara al hombre de hoy su falta de moral. La

imputación le traería sin cuidado, o, más bien, le halagaría. El inmoralismo ha llegado a ser de una baratura extrema, y cualquiera alardea de ejercitarlo.

Si dejamos a un lado -...- todos los grupos que significan supervivencias del pasado -los cristianos, los “idealistas”, los viejos liberales, etc. (???)-, no se hallará entre todos los que representan la época actual uno solo cuya actitud ante la vida no se reduzca a **creer que tiene todos los derechos y ninguna obligación**... su estado de ánimo consistirá decisivamente en ignorar toda obligación y sentirse..., sujeto de ilimitados derechos.

... Si se presenta como reaccionario o antiliberal, será para poder afirmar que la salvación de la patria, del Estado, da derecho a allanar todas las otras normas y a machacar al prójimo, sobre todo si el prójimo posee una personalidad valiosa. Pero lo mismo acontece si le da por ser revolucionario: ... el obrero manual, el miserable y la justicia social le sirve de disfraz para poder desentenderse de toda obligación...

... no cabe ennoblecer la crisis presente mostrándola como el conflicto entre dos morales o civilizaciones, la una caduca, la otra en albor. **El hombre-masa carece simplemente de moral, que es siempre, por esencia, sentimiento de sumisión a algo, conciencia de servicio y obligación**... [la] amoralidad es una cosa que no existe. Si usted no quiere supeditarse a ninguna norma, tiene usted, *velis nolis*, que supeditarse a la norma de negar toda moral y esto no es amoral, sino inmoral. Es una moral negativa que conserva de la otra la forma en hueco... (pp. 226-229)

(Cfr. **el dinero** como factor social secundario). ...En cambio, **si ceden los verdaderos y normales poderes históricos -raza, religión, política, ideas-, toda la energía social vacante es absorbida por él**. Diríamos, pues, que cuando se volatilizan los demás prestigios queda siempre el dinero, que, a fuer de elemento material, no puede volatilizarse. O, de otro modo: el dinero no manda más que cuando no hay otro principio que mande (pp. 271-172).

– Clive Staples Lewis: Cartas del diablo a su sobrino.

I. No razonamientos sino vulgarizaciones, no la ciencia sino la ‘normalidad’ de las cosas (lo que 'se lleva).

II. Ante el recién converso, espera la etapa de decepción por la que ha de pasar. **Dios los deja libres** y quiere que superen la aridez haciéndose **menos dependientes de la emotividad**. Procurar que no adquieran la auténtica humildad.

III. Tácticas a seguir con el paciente: 1º: **centrado en su vida interior, no en sus obligaciones elementales**; 2º: **que rece por el problema espiritual de su madre, pero no por su reuma**; 3º: averiguar **lo irritante** en la prolongada **convivencia** y que dé por supuesto **que el otro es consciente de que me irrita**; 4º: **que se interprete lo que digo, pero interpretar al otro desde el tono**.

IV. LA ORACIÓN: suscitar un ‘**estado de ánimo**’ **vagamente devoto** en el que no se dé una concentración de la voluntad y la inteligencia (confundirla con la oración de silencio). Desviar la mirada de Dios y dirigirla hacia ellos mismos: **suscitar sentimientos o sensaciones** (v.c. **en vez de pedir perdón, sensación de sentirse perdonados**). **Que en la oración se dirija a lo que Él ha creado, no a la Persona que lo ha creado a él**. Cuando confía en Su Presencia real, puede ocurrir cualquier cosa.

V. Minar la fe e impedir la formación de virtudes. **Lo ‘nuestro’ es la mundanidad satisfecha**. La guerra y las dificultades les lleva a atender a valores y causas más elevadas que su ‘ego’.

VI. Dirige su malicia a los vecinos y su benevolencia a los lejanos. Tres círculos: el más interior su voluntad (corazón), el siguiente la inteligencia, por último la imaginación: **empujar las virtudes hacia fuera.**

VII. Si los hombres no creen en nosotros, no podemos hacer brujos, pero sí materialistas y escépticos. **Mitologizar la ciencia: la ‘Fuerza vital’, la adoración al sexo.** Hacerlo un extremado patriota o un extremado pacifista: **todos los extremos deben ser estimulados.** Que la religión se convierta en meramente parte de la ‘Causa’: **hacer del mundo un fin y de la fe un medio.**

VIII. LA PRUEBA. **Dios no puede tentar a la virtud, nosotros sí tentamos al vicio.** Dios quiere que aprendan a andar.

IX. El placer sano un invento de Dios. Nosotros convencerles que si están en baja es definitivo. Si es depresivo convencerle que puede salir con sus propias fuerzas; si es esperanzado convencerlo de que no es tan baja su situación. **Mantener su mente lejos de la simple antítesis entre lo Verdadero y lo Falso y quedarse en el ‘fue una fase’.**

X. Importancia de los amigos ‘superficialmente intelectuales y brillantemente escépticos’. Que no se dé cuenta que este nuevo placer es una tentación. **En los escritos cristianos modernos se habla mucho de Mammon y no se habla del Mundo, y a quien le da importancia es tratado de puritano.** En su doble vida se le puede convencer que él es el hombre completo, y que cultivando esta nueva amistad les está haciendo bien.

XI. La risa está siempre de nuestra parte. **La ‘falta de humor’ como puritanismo.** (¡Nadie quiere que se rían de él!) [Mujer de Pórtugos: “¡Tiene cojones...!”] Hablar como si la virtud fuese algo cómico. Pero la ligereza es la mejor... a cualquiera le podemos enseñar a hablar *como si* la virtud fuese algo cómico... el hábito de la ligereza constituye en torno al hombre la mejor coraza que conozco frente al Enemigo...

XII. LO DISTRACTIVO. No se debe permitir sospechar que está alejándose de Dios. **Que no llegue a arrepentirse de un pecado concreto.** Distraer con cualquier cosa.

XIII. [Ignacio y sus lecturas. Lo ‘distractivo’] ... “permitiste que leyera un libro del que realmente disfrutaba” e “ir ... a un paseo que le gusta”. Cinco minutos de dolor de muelas dan al traste de cualquier dolor romántico, y el placer real con la vanidad, la ironía, el tedio. **Cuando Dios les dice que ‘pierdan su yo’ les devuelve toda su personalidad.** Cuando sean completamente Suyos serán más plenamente ellos mismos. **Si tiene inclinación, que escriba un libro sobre él, pero que no actúe. Mantener su piedad fuera de su voluntad: en su imaginación y sus afectos.**

XIV. “¡Caramba, estoy siendo humilde!” ... inmediatamente el orgullo aparecerá. **Con la humildad quiere Dios apartar la atención del hombre de sí mismo y dirigirla hacia Él y hacia los vecinos.** Dios quiere que el hombre esté contento de lo que ha hecho como si lo hubiese hecho otro.

XV. EL TIEMPO. Dios quiere que los hombres atiendan a la eternidad y al presente. **En el presente, el tiempo coincide con la eternidad.** Nuestra tarea alejarles de la eternidad y el presente para **hacerles vivir el futuro** (más que el pasado). El futuro, el corazón de la temporalidad: enciende la esperanza y el temor. **Casi todos los vicios miran al futuro, la gratitud al pasado y el amor al presente.** Dios quiere que miremos al futuro para planificar el presente: **el deber está en el presente.** **Nosotros queremos un hombre atormentado por el futuro.**

XVI. ROMANOS 14. Si no puedes evitar que vaya a la iglesia, que recorra toda la ciudad en busca de la que le va. **La parroquia, unión de diferentes. De lo contrario se cae en el club, en**

la facción. Una iglesia ‘conveniente’ hace al hombre crítico, no discípulo. Dos ejemplos de párrocos: uno se ha dedicado a aguar la fe para hacerla más accesible; el otro un día es comunista y el otro fascista teocrático. Además **ambas iglesias son de partido**.

XVII. La gula por exquisitez, no por exceso. Servirnos del paladar para provocar quejumbrosidad, impaciencia, dureza y egocentrismo.

XVIII. LA SEXUALIDAD HUMANA. El ‘estar enamorados’ como la única base respetable del matrimonio. Si no se da, deja de ser vinculante. Para nosotros “ser” significa “ser compitiendo”. Para Dios, las cosas deben ser muchas, pero también, de algún modo, una: Amor. (Trinidad) (La familia: “serán una sola carne”. **La fidelidad como algo inferior a una tempestad emocional**.

XIX. ¿Qué pretende Dios con amar a los hombres? **Dios se inventó el amor desinteresado**. Cómo tentar: ascetismo altivo, una sexualidad deshumanizada, que el “Amor” es irresistible e intrínsecamente meritorio, adulterios ‘nobles’, románticos y trágicos, o un matrimonio útil. El *enamoramiento* una ocasión que tanto nosotros como Dios pretende explotar.

XX. CASTIDAD. **Persuadirle que la castidad es poco sana**. Si no puedes hacerlo licencioso puedes hacerlo que pretenda un matrimonio conveniente. Producir en cada época, lo que pudiera llamarse el ‘gusto’ sexual. Esto lo consiguen trabajando con el pequeño círculo de artistas populares, modistas, actrices y anunciadores que determinan el tipo que se considera ‘de moda’. La moda y permisividad de la sociedad.

XXI. Cuantas más exigencias a la vida puedas lograr que haga el paciente, más a menudo se sentirá ofendido: el mal humor. “Mi tiempo es mío”: **hay que estimular el sentimiento de propiedad**. ¡Que son propietarios de sus cuerpos! “Mis botas”, “mi Dios”.

XXII Dios en el fondo es un hedonista. ¿Qué hay detrás del amor desinteresado? El Cielo: música y silencio; el Infierno: ruido.

XXIII. JESÚS HISTÓRICO. Primero, según pautas liberales y humanitarias; ahora según pautas marxistas y revolucionarias: 1º) **Todos esos jesuses históricos son ahistóricos**; 2º) Tiene que ser ‘un gran hombre’; 3º) **Destruir la vida devocional: te quedas con un líder** aprobado por un partido y luego con un personaje destacado por un historiador; 4º) **Nadie se ve arrastrado hacia Jesús por la mera biografía**. Sólo un hecho (la Resurrección) y una doctrina (la Redención) actuando sobre el sentimiento del pecado. **Cristianismo y política: hacer del cristianismo un medio para la justicia social**. Pero Dios no se deja usar como instrumento.

XXIV. El Orgullo espiritual: “**¡Qué distintos somos los cristianos!**”, mi ‘grupo’. Que adopte un aire de *diversión* ante las cosas que dicen los no creyentes. Lo que importa es hacer del cristianismo una religión misteriosa en la que se sienta una de los iniciados.

XXV. Es un inconveniente que tu paciente sea *meramente* cristiano. Conviene otro planteamiento: “**el cristianismo y... la Crisis, ... y la Nueva Psicología. Horror a Lo Mismo de Siempre**”. Experimentar el cambio es siempre agradable: la absoluta novedad. Esta exigencia reduce el placer mientras aumenta el deseo (**Arte, modas: distraer de los verdaderos peligros (en épocas libertinas ir contra el puritanismo)**). Elevar el amor al cambio, a una filosofía: carácter evolucionista e histórico del pensamiento moderno. A Dios le encantan los tópicos, **que los hombres se hagan preguntas muy simples (¿es justo?, ¿es posible?)**. Nosotros preguntas irrelevantes porque no conocen el futuro. Hemos sustituido lo “inalterado” (descriptivo) por lo “estancado” (emocional).

XXVI. ¿Traducción?

XXVII. Cualquier cosa (incluso el pecado) que acerque a Dios nos perjudica. En Dios no hay futuro sino un Ahora ilimitado: contemplar a un hombre haciendo algo no es obligarle a hacerlo. **Para que los eruditos no adquieran sabiduría, inculcarles el Punto de Vista Histórico. Ante un texto antiguo que nunca se plantee si es verdad sino quién influyó en él... cómo influyó en otros...** Considerarlo como una posible fuente de conocimiento, se rechazaría como ingenuo.

XXVIII. PROSPERIDAD – MUNDO. La rutina de la adversidad, la gradual decadencia de los amores juveniles proporciona oportunidades para desgastarlo por agotamiento. Pero la prosperidad une al hombre al Mundo... **Se siente a gusto en la Tierra. Convencer a los jóvenes que la Tierra puede convertirse en Cielo en el futuro por la Política y la Ciencia. ¿UTOPIÁS?**

XXIX. Para que un hombre sea malo necesita alguna virtud, pero no hemos descubierto cómo producir ninguna virtud. En la situación de guerra coordinar el odio con el miedo. Cuanto más miedo tenga más odiará. Inculcar la cobardía provoca conocimiento de sí mismo > humildad > moral. **En la paz podemos hacer que ignoren el bien y el mal. El valor, la forma de todas las virtudes en su punto de prueba, es decir, de máxima realidad.** El acto de cobardía es lo que importa.

XXX. En el ataque aéreo estuvo asustado y se cree un cobarde: no siente ningún orgullo, pero ha hecho todo lo que su deber le exigía. Los peligros del cansancio humilde y amable es cuando han perdido la esperanza de descansar. Por tanto, **hay que alimentarle falsas esperanzas. Lo que hay que evitar es la entrega absoluta: que sólo esté dispuesto a soportar “por un tiempo razonable” y que este tiempo sea corto.** El ataque desde las emociones: que cuando vea una atrocidad, hacerle sentir que así es “como realmente es el mundo” y que toda su religión ha sido una fantasía. **Confusión con la palabra “real” (sólo lo ‘físico’) (v.c. en el parto, el dolor y la sangre son reales, y la alegría un mero punto de vista subjetivo).**

– **Luis Rojas Marcos: La autoestima, nuestra fuerza secreta.** Espasa Calpe, 2007

... La utilidad de la autoestima como indicador seguro y fiable de salud psicológica y social de la persona es relativa.

Una alta valoración no es siempre un dato psicológico saludable, mientras que una baja valoración de uno mismo no es necesariamente causa de inadaptación o de tendencias antisociales... Por ejemplo, según sus biografías, **bastantes personajes diabólicos de la Historia**, como Calígula, Gengis Kan, Jack el Destripador o Idi Amín, **no tenían problema de baja autoestima, sino todo lo contrario.** La cuestión es que un alto aprecio a uno mismo puede acarrear consecuencias destructivas cuando este aprecio está basado en tendencias egocéntricas y prepotentes. Por eso, fomentar indiscriminadamente la autovaloración positiva en este tipo de personas puede ser peligroso.

Cuando hablamos, pues, de alta autoestima es importante **distinguir la autoestima saludable o constructiva de la autoestima narcisista o destructiva.** La **autoestima saludable** consiste en la valoración global positiva, razonable y optimista que hace la persona de sí misma. Para hacer esta autovaloración la persona elige y sopesa **sus virtudes, defectos, capacidades, limitaciones, y también las consecuencias gratificantes de sus comportamientos para su sano bienestar y desarrollo, y el de los demás.** Por el contrario, la alta **autoestima narcisista o destructiva** se basa en valorar, en exclusiva, las capacidades y talentos que alimentan el **sentimiento de superioridad o de poder sobre el prójimo**, y las conductas placenteras que resultan del

ejercicio o la puesta en práctica he dicho dominio o supremacía sobre otros. (pp. 23-24)

... Las personas con autoestima saludable, que son la mayoría, tienden a pasar inadvertidas. (p 29)

... he podido observar de cerca los efectos perniciosos del narcisismo y las consecuencias devastadoras de la autoestima dañada por los avatares de la vida en este tipo de sociedad, cada día más frecuente y universal, donde, para bien y para mal, **la importancia del “yo” supera** con mucho a **la del “nosotros”**. (p 31)

Paulatinamente noté que el termómetro para medir mi autoestima era más sensible a **“sentirme eficaz”** que a **“sentirme bien”**... (pp. 38)

En los capítulos que siguen empiezo por describir dos condiciones necesarias para que los seres humanos podamos valorarnos. La primera es ser conscientes de nosotros mismos. Esta visión interior es indispensable para poder sentirnos y observarnos como individuos respecto del resto de las personas, los animales y las cosas que nos rodean. La segunda es la capacidad de introspección, que, unida a la memoria y al lenguaje, nos permite identificar, entender y explicar nuestras emociones, nuestros pensamientos, nuestros actos y sus consecuencias. (pp. 41-42)

La aptitud para ser conscientes de nosotros mismos o la percepción de la propia individualidad parece ser un atributo exclusivo y esencial de la especie humana. (p 50)

Con todo, una cosa es estar despierto y otra distinta es ser consciente de uno mismo... (p 53)

... Porque, realmente, una vida sin conciencia de uno mismo no es vida. (p 56)

La culpa, si es en respuesta a fallos reales o a infracciones de las reglas de convivencia, puede aumentar nuestra concienciación sobre nuestros propios comportamientos equivocados, dañinos, o que hacen sufrir a otros. En este sentido, la anticipación de los sentimientos de culpa promueve conductas sociales constructivas, inhibe impulsos inaceptables y, una vez que hemos transgredido, la expresión de remordimiento comunica a los demás nuestro propósito de contrición y buenas intenciones de enmienda. La culpa es más útil que la vergüenza porque, pese a incluir el trago amargo del remordimiento tras una acción propia censurable, nos anima a corregir errores y puede estimular en nosotros –y en los afectados por nuestras acciones- la empatía que nos ayuda a situarnos con comprensión en las circunstancias de la otra persona. [*Habría que distinguir entre vergüenza y culpa*]

Es curioso que frente a las numerosas dudas y ambigüedades que plagan casi todas las parcelas de la vida, en lo que respecta a nuestra identidad tendemos a creer que hay una verdad y que alguien conoce esa verdad... [*¿la conciencia?*] (p 93)

... Cuanto más se diluye la función ejecutiva en una colectividad incontrolada, más altas son las probabilidades de perder el raciocinio y la capacidad de ponerse en las circunstancias de otros. Por eso, tantas personas en grupo llegan a perder la cabeza y a cometer atrocidades que individualmente serían incapaces de realizar. (p 135)

Como veremos al examinar el lado oscuro de la autoestima, tampoco faltan los desalmados

que no sienten el mínimo remordimiento y se valoran altamente. (p 146)

(Anthony Greenwald: “*ego totalitario*”) Según este autor, con tal de defender su autoestima, las personas distorsionan los hechos, se absuelven de sus responsabilidades cuando cometen fallos, y mantienen una estricta censura para no cuestionarse a sí mismas. En la práctica emplean las mismas técnicas que los gobiernos dictatoriales... (p 163)

...Algunos crean un buen presente aunque tengan que recurrir a conversiones religiosas o experiencias sobrenaturales, como las de *rebirthing* o “nacer de nuevo”, tan en boga en Estados Unidos. Tal estrategia de reconfigurar el pasado puede protegernos a corto plazo, pero tiene un posible efecto secundario: nos impide aprender de nuestros errores para no repetirlos. (pp. 165-166)

... los seres humanos tenemos una fuerte tendencia a atribuirnos los éxitos y a racionalizar, desentendernos o restar importancia a los fracasos. (p 172)

... La conclusión: cuando los fallos se niegan o se ocultan no se aprende de ellos y tienen más probabilidad de repetirse. (p 174)

Otro inconveniente de ignorar ciegamente nuestros defectos es que elimina las posibilidades de intentar cambiar... (p 176)

... los trastornos emocionales que tienen una incidencia más alta entre los hombres –como la personalidad antisocial, el carácter paranoico y el narcisismo- no disminuyen necesariamente la autovaloración, e incluso a menudo fomentan en los afectados un destructivo complejo de superioridad. Precisamente, la mayoría de los hombres que padecen estas alteraciones de la personalidad permanecen enclaustrados en su mundo de dominio, de poder y de egocentrismo, lo que les permite mantener una alta autoestima global... (p 180)

En Europa, concretamente, según un estudio aparecido en 2005, la media de autoestima de los jóvenes entre quince y veintinueve años alcanzó un nivel de 7,6 sobre un grado máximo de 8,5. Entre los más contentos de sí mismos se encontraban los jóvenes españoles, con un promedio de 7,9. Según el informe “Juventud en España 2004”, que analizaba la situación de estos muchachos, la juventud española de ambos sexos no tiene grandes preocupaciones pese a sus frecuentes fracasos escolares, las serias dificultades que padece para encontrar empleo estable y los reconocidos aprietos económicos de muchos de ellos. Estos datos ilustran cómo la actitud positiva de las personas ante ellas mismas es perfectamente compatible con una amplia variedad de obstáculos y adversidades, siempre que éstos no sean considerados, por los mismos afectados, como dañinos para su autoestima.

Sospecho que esta aparente inmunidad contra los problemas académicos, laborales y pecuniarios que caracteriza a nuestra juventud se debe principalmente a sus mecanismos de defensa. Me explico: conscientes de su impotencia para resolverlos, los jóvenes han elegido excluirlos de la lista de factores que determinan su nivel general de autoestima. Esta estrategia protectora está, además, amparada tácitamente por la tradicional tolerancia de la sociedad

española a los suspensos, al desempleo y a la emancipación tardía de los hijos. Imagino que el sentimiento tan generalizado entre los jóvenes de “esto nos pasa a todos” también les ayuda a preservar **su contentamiento**. (pp. 183-184)

Los individuos narcisistas son egocéntricos, egoístas con fuerte tendencia a vanagloriarse de sus propias aptitudes y a tratar a los demás con desprecio, como seres inferiores. Algunos son verdaderos ególatras que no ocultan la veneración que sienten hacia sí mismos. Esta forma de ser suele ponerse de manifiesto durante la adolescencia y normalmente persiste a lo largo de la vida. (p 195)

Casi todos podemos permitirnos una cierta autocrítica razonable y sensata, sin caer en el autodesprecio. De hecho, los sentimientos normales de culpa y remordimiento son útiles porque nos ayudan a examinarnos, a cuestionarnos, a reconocer nuestros errores o excesos. Nos motivan a disculparnos, a ver el lado ajeno y, si lo consideramos conveniente, a esforzarnos en cambiar con el fin de ser mejores ante nuestros ojos y ante los ojos de los demás. (p 252)

– **Gille Lipovetsky:**

La era del vacío. Ed. Anagrama, Barcelona 2000

«Es a esa misma disolución del Yo a lo que apunta la **nueva ética permisiva y hedonista: el esfuerzo ya no está de moda**, todo lo que supone sujeción o disciplina austera se ha desvalorizado en beneficio del **culto al deseo y de su realización inmediata**, como si se tratase de llevar a sus últimas consecuencias el diagnóstico de Nietzsche sobre la tendencia moderna a favorecer la “debilidad de voluntad”, es decir, la anarquía de los impulsos o tendencias y correlativamente, la **pérdida de un centro de gravedad que lo jerarquiza todo** [...]. Asociaciones libres, espontaneidad creativa, no-directividad, nuestra cultura de la expresión, pero también nuestra ideología del bienestar estimulan la dispersión en detrimento de la concentración, lo temporal en lugar de lo voluntario, contribuyendo al desmenuzamiento del Yo, a la aniquilación de los sistemas psíquicos organizados y sintéticos. La falta de atención de los alumnos, de la que todos los profesores se quejan hoy, no es más que una de las formas de esa nueva conciencia *cool* y desenvuelta, muy parecida a la conciencia telespectadora, captada por todo y nada, excitada e indiferente a la vez, sobresaturada de informaciones, conciencia “intra-determinada”. El fin de la voluntad coincide con la era de la indiferencia pura, con la desaparición de los grandes objetivos y grandes empresas por las que la vida merece sacrificarse: todo y ahora y no ya “per aspera ad astra”. “Disfrutad”, leemos a veces en las pintadas; no hay nada que temer, el sistema se encarga de ello, el Yo ha sido ya pulverizado en tendencias parciales según el mismo proyecto de desagregación que ha hecho estallar la socialidad en un conglomerado de moléculas personalizadas» (pp. 56-57).

El imperio de lo efímero. Ed. Anagrama

... Ahora bien, si consideramos las oscilaciones características de estos últimos tres decenios, es preciso constatar que, a pesar de estos giros, continúa paradójicamente en acción la misma

dinámica histórica. En apariencia, es cierto que todo opone la oleada utópica de los años sesenta a nuestra época desencantada-pragmático-corporativista, y que todo separa un momento de preocupación por lo público de un momento definido globalmente por las **preocupaciones hiperindividualistas**, sea cual sea el vigor de los conflictos sociales parciales que surgen aquí y allá. Sin embargo, ¿qué fueron la contracultura y el **Mayo del 68 sino una oleada de reivindicaciones individualistas transpolíticas**? ¿Qué ha sido el neofeminismo sino un movimiento que ha permitido la consecución por las mujeres de nuevas libertades? La ideología contestataria enarboló el estandarte revolucionario, pero uno de sus resortes fue la aspiración individualista a vivir libremente sin constricciones organizativas o convencionales, y contribuyó, con sus medios, a acelerar la marcha del **individualismo democrático** y a hacer saltar ciertos encasillamientos rígidos y represivos, refractarios a la autonomía personal. No hay ningún abismo irreductible respecto al momento actual, sólo diferentes vías en la misma trayectoria de la conquista individualista. Hoy, la moda de los valores privados e incluso la de retorno a cierto conservadurismo moral, continúan de otra manera la obra histórica de la conquista de la autonomía. Desde que los distintivos del progresismo se han confundido y se han enfrentado a nuevos referentes antinómicos, **la presión colectiva se ha hecho menos fuerte y homogénea, lo justo está menos claro, se amplía la gama de opciones individuales y la posibilidad de combinar los valores que orientan nuestras vidas aumenta otro tanto...** Pese a sus giros manifiestos, las ideologías temporales no perturban la continuidad secular de las democracias, sino que aceleran su desarrollo. (pp. 275-6)

... El individualismo actual no abole las formas de participación en los combates colectivos, sino que modifica su carácter. Sería simplista reducir el individualismo contemporáneo al egocentrismo, a la bula narcisista y a la mera búsqueda de los placeres privados. El narcisismo es la tendencia *dominante* de las democracias, pero no su dirección exclusiva. Esporádicamente, surgen luchas sociales, pero lejos de ser antinómicas con la dinámica individualista, reproducen sus valores y sus características. Incluso cuando los individuos abandonan su universo estrictamente íntimo y se comprometen en acciones colectivas, sigue privando en todo momento la lógica individualista. **Globalmente, los intereses particulares prevalecen sobre las consideraciones generales**, la autonomía individual sobre la ortodoxia doctrinal, el deseo inmediato de mejora de las condiciones de vida sobre el sacrificio incondicional, la participación libre sobre el alistamiento, el “cada cual a su aire” sobre la militancia. **La sociedad hiperindividualista** no es equivalente a la desaparición de las luchas sociales y a la asfixia pura y simple de la *res publica*; supone el **desarrollo de acciones colectivas en las que el individuo ya no está subordinado a un orden superior que le dicta el carácter de sus ideas y acciones**. El individualismo pleno invierte la relación de masas en beneficio de acciones sociales libres, muy imprevisibles y espontáneas, que se deben más bien a la iniciativa de la “base” o de la sociedad civil, que a los partidos y sindicatos. La exigencia de autonomía privada vuelve a encontrarse en acciones colectivas... No grado cero de los movimientos colectivos, sino **movilizaciones cada vez más despolitizadas, desideologizadas y desindicalizadas** (con los sindicatos “taxi” convertidos en simples agentes de negociación), sustentadas en las reivindicaciones individualistas... El reino del Ego no se erige sobre un desierto social, ha colonizado la esfera de las propias acciones colectivas, cada vez menos encasilladas por los aparatos clásicos que han “dirigido” las luchas sociales y cada vez más apoyadas en las preocupaciones directas de los individuos: defensa de los intereses particulares, vida libre, de *forma inmediata*, lejos de las grandes esperanzas utópicas e históricas de la época ideológica. **La sociedad contemporánea supone, de una parte, siempre más aspiraciones privadas a ser libre y realizarse, y, de otra parte, explosiones sociales nacidas de motivaciones y reivindicaciones individualistas: poder adquisitivo, defensa del empleo...**

Las acciones sociales reproducen las motivaciones individualistas de la vida privada; la inversión de tendencia que define la **nueva época democrática** está vigente en todas partes: la **preeminencia de la autonomía de las personas sobre la disciplina de las grandes organizaciones militantes y sobre la dirección ideológica de las conciencias**. Las formas de movilización colectiva no se hallan a contracorriente del individualismo, sino que son su correlato y su expresión, su otra cara, puede que menos evidente y menos inteligible a simple vista, pero no por ello menos reveladora del ascenso irresistible **del reino del individuo**. (pp. 315-6) **UTOPIA ???**

En Mayo del 68, la pasión individualista escribía en las paredes “prohibido prohibir”, y pretendía cambiar el mundo y la vida. Hoy día, ha sentado cabeza y se ha “responsabilizado”, limitándose a pedir “deja en paz mi facultad” o “esto, jamás”, se ha desprendido de la ganga utópica y rechaza toda perspectiva política, toda afiliación a un partido y toda visión general del mundo. Las movilizaciones tienen objetivos concretos, identificables y posibles a corto plazo y, se diga lo que se diga, se han puesto en movimiento menos por un ideal abstracto de igualdad que en razón de la **reivindicación de autonomía individual de la inquietud personal ante el futuro...** ¿Qué hacer después del bachillerato? Se ha idealizado y adulado mucho el movimiento hablando de “muchachos con corazón” y de una “generación de la solidaridad”: sea cual sea el componente de generosidad del movimiento, debemos ser más reservados, dada la complejidad de las motivaciones. “Generación moral”: el juicio no carece de equívocos...: no por estar comprometida con los derechos del hombre, la juventud se ha convertido de la noche a la mañana a la ética generosa de la abnegación, del compartir de la igualdad. La “moral” no es un descubrimiento de la generación de los ochenta: ... No se ha pasado del cinismo político a la generosidad ética despolitizada; la vigilancia de los derechos del hombre, la indignación que causa la violencia, son constantes de las sociedades contemporáneas. ¿Anhelos de solidaridad? Sí, pero a condición de no exagerar su alcance; hasta ahora, no nos ha impresionado la diversidad y amplitud de sus manifestaciones, al fin y al cabo, *coyunturales* y selectivas. **En el último movimiento de alumnos de bachillerato no se ha desarrollado en ninguna parte un combate contra la sociedad competitivo-individualista y sus clamorosas desigualdades; muy al contrario, se trataba de un deseo individualista de integrarse en ella tal cual es, con sus jerarquías y sus injusticias, de no quedarse a sus puertas, de no cerrarse la posibilidad de obtener títulos reconocidos, de situarse mejor en la competición del mercado de empleo, de prosperar en la vida. La “generación de la solidaridad” puede casar muy bien con la indiferencia dominante hacia los desheredados y con la sociedad de los negocios, de las carreras y de las satisfacciones privadas.** (pp. 317-9)

... al hacer periclitar las grandes utopías histórico-sociales en favor de los valores individuales, la época frívola ha permitido, de paso, reforzar la exigencia de los derechos del hombre y sensibilizarnos frente al drama *humano*, concreto e inmediato, del hambre. **Cuanto más socializados están los hombres en la autonomía privada, más se impone el imperativo de los derechos del hombre; cuanto más avanza la sociedad hacia el individualismo hedonista, más aparece la individualidad humana como valor último; cuanto más se hundan los megadiscursos históricos, más se erigen en absolutos la vida y el respeto hacia las personas; cuanto más retrocede la violencia en los hábitos, más se sacraliza al Individuo.** No nos movilizamos por causa de los sistemas, nos conmovemos ante la ignominia del racismo y ante el infierno de los seres condenados al hambre y a la degradación física. Hay que poner de relieve la paradoja: **la “nueva” caridad es arrastrada por las aguas eufóricas e individualistas de la Moda.** El individualismo contemporáneo es inconcebible al margen de los referentes democráticos, y sólo es imaginable en el marco de **una sociedad de libertad e**

igualdad, donde el valor primordial sea precisamente el Individuo. A medida que el reino de la moda hace volar en pedazos las superedificaciones del sentido histórico, los ideales primeros de la democracia van apareciendo en primer plano y se convierten en la fuerza motriz esencial de las acciones masa. (p 319)

- **El crepúsculo del deber.** Ed. Anagrama, Barcelona 2000.

«La relación dominante de uno con uno mismo ya no está bajo la tutela de imperativos incondicionados, se despliega bajo el signo de los derechos subjetivos, del deseo, del trabajo de mantenimiento y de desarrollo de tipo “narcisístico”. El sistema de legitimación de los deberes hacia uno mismo ha perdido lo esencial de su autoridad. No es que las exigencias relativas a uno mismo hayan desaparecido en absoluto: se han librado de la retórica obligatoria y ahora se formulan en términos de elección, de interés, de funcionalidad. La cultura de la obligación moral ha dejado paso a la de la gestión integral de uno mismo, el reino del pragmatismo individualista ha reemplazado al del idealismo categórico, los criterios de respeto hacia sí mismo han entrado en el ciclo móvil e indeterminado de la personalización, de la psicologización, de la operacionalización. **El proceso posmoralista ha transformado los deberes hacia uno mismo en derechos subjetivos y las máximas obligatorias de la virtud en opciones y consejos técnicos con miras al mayor bienestar de las personas.** Se ha pasado una página de la historia de la moral moderna: la moral individual se ha convertido en una moral desustancializada, inencontrable para mayor provecho de la dinámica histórica de la autonomía individualista en adelante liberada de una forma de obligación interna que determinaba imperativamente las conductas» (pp. 82-83).

«El suicidio es una desgracia personal, no una falta a una obligación moral, suscita antes el interrogante que la desaprobación, más la compasión que el ostracismo. Este cambio en las actitudes y representaciones traduce el hundimiento de la cultura de los deberes individuales y correlativamente el triunfo de la lógica de los derechos subjetivos que despliegan sus últimas consecuencias: el individuo pertenece, en primer lugar, a sí mismo, ningún principio está por encima del derecho a disponer de la propia vida» (p. 86).

«La honestidad, la cortesía, el respeto a los padres: sin ninguna duda. ¿La obligación de darse? ¿El sacrificio propio? Con seguridad, no. En nuestras sociedades, el altruismo erigido en principio permanente de vida es un valor descalificado, asimilado como está a una vana mutilación del yo: la nueva era individualista ha logrado la hazaña de atrofiar en las propias conciencias la autoridad del ideal altruista, ha desculpabilizado el egocentrismo y ha legitimado el derecho a vivir para uno mismo. Se sabe que a los ojos de la moral ideal, el yo no tiene derechos, sólo deberes: la cultura posmoralista trabaja manifiestamente en sentido contrario, incrementa la legitimidad de los derechos subjetivos y mina correlativamente la del deber hiperbólico de la devoción. El espíritu de sacrificio, el ideal de preeminencia del prójimo ha perdido credibilidad: **más derechos para nosotros, ninguna obligación de dedicarse a los demás,** tal es en términos abruptos, la fórmula del individualismo cabal» (pp. 131-132).

«El individualismo contemporáneo no es antinómico con la preocupación de beneficencia, lo

es con el ideal de la entrega personal: se quiere ayudar a los otros pero sin comprometerse demasiado, sin dar demasiado de sí mismo. Sí a la generosidad pero a condición de que sea fácil y distante, que no esté acompañada de una renuncia mayor. Somos favorables a la idea de solidaridad si ésta no pesa demasiado directamente sobre nosotros... Hemos dejado de alabar la exigencia permanente de dedicación al prójimo “siempre y en todo momento”, decía Jankélévitch: **el momento del imperativo categórico ha dado lugar a una ética mínima e intermitente de la solidaridad compatible con la primacía del ego**» (p. 133).

«Lejos de ser un fin en sí, **la familia** se ha convertido en **una prótesis individualista en la que los derechos y los deseos subjetivos prevalecen sobre las obligaciones categóricas**. Durante mucho tiempo los valores de autonomía individual han estado sujetos al orden de la institución familiar. Esa época ya ha pasado [...]. **Los padres reconocen ciertos deberes hacia sus hijos: pero no hasta el punto de permanecer unidos toda la vida y sacrificar su existencia personal**. La familia posmoralista es pues una familia que se construye y reconstruye libremente, durante el tiempo que se quiera y como se quiera. Ya no se respeta la familia en sí, sino la familia como instrumento de realización de las personas, **la institución “obligatoria” se ha metamorfoseado en institución emocional y flexible**» (p. 162).

«Más que nunca la inquietud colectiva está referida a la vitalidad económica, pero simultáneamente la ideología moralista del trabajo se ha desvitalizado: el trabajo está cada vez menos asociado a la idea de deber individual y colectivo, las grandes homilías sobre la obligación del trabajo ya no tienen vigencia. **Ya no se exaltan las virtudes de paciencia y perseverancia, apenas se enseña el valor regular, el imperativo moral de ser útil a la colectividad, la obligación social de cumplir “su pequeña tarea microscópica”, por ínfimo que sea el resultado obtenido**. El advenimiento de **la sociedad de consumo de masas y sus normas de felicidad individualista han representado un papel esencial: el evangelio del trabajo ha sido destronado por la valorización social del bienestar, del ocio y del tiempo libre, las aspiraciones colectivas se han orientado masivamente hacia los bienes materiales, las vacaciones, la reducción del tiempo de trabajo...** Al imperativo de progreso y de solidaridad por el trabajo, ha sucedido el culto individualista del presente, **la legitimidad de la búsqueda de la felicidad y la libertad, de una *fun morality***» (p. 174).

«**La exigencia de moralización del pueblo ha sido reemplazada por la de la acción pública**: casi no creemos en las pedagogías del ciudadano, pero **sí en el derecho a moralizar la política, jueces y expertos han reemplazado a las homilías de las obligaciones morales y cívicas...** No son los regímenes de orden moral los que celebran la hegemonía de las obligaciones colectivas sobre los derechos individuales que perfilan de nuevo nuestras democracias, sino **el Estado de derecho y la promoción social de la ideología jurídica**. Es menos significativo de nuestra época el “retorno de la moral “que el “**retorno del derecho**”, el predominio del derecho **como regulador de las sociedades democráticas del posdeber**» (pp. 206-207).

– **La felicidad paradójica**. Ed Anagrama, Barcelona, 2007

Ni siquiera la religión representa ya una fuerza de oposición al avance del

consumo-mundo. A diferencia de lo que ocurría en el pasado, la Iglesia no pone ya por delante las ideas de pecado mortal, no exalta ya el sacrificio ni la renuncia. El rigorismo y la culpabilización se han atenuado mucho, lo mismo que los antiguos temas del sufrimiento y la mortificación. Mientras las ideas de placer y deseo se desvinculan del “pecado”, la necesidad de cargar con la propia cruz ha desaparecido. No se trata ya tanto de inculcar la aceptación de las adversidades sino de responder a las decepciones de las mitologías seculares, que no han conseguido mantener sus promesas de aportar la dimensión espiritual necesaria para la plenitud de la persona. De ser una religión centrada en la salvación de ultratumba, el cristianismo ha pasado a ser una religión al servicio de la felicidad mundana que pone el acento en los valores de la solidaridad y el amor, en la armonía, la paz interior, la realización total de la persona. Por donde se ve que somos menos testigos de un “retorno” de lo religioso que de una reinterpretación global el cristianismo, que se ha adaptado a los ideales de felicidad, hedonismo, plenitud de los individuos, difundidos por el capitalismo de consumo: el universo hiperbólico del consumo no ha sido la tumba de la religión, sino el instrumento de su adaptación a la civilización moderna de la felicidad en la tierra. (p 123)

y un poco más adelante añade lo siguiente:

*...Lo que da valor a la religión no es ya su posición de verdad absoluta, sino la virtud que se le atribuye de propiciar el acceso a un estado ontológico superior, a una vida subjetiva mejor y más auténtica... asistimos a la ampliación de la fórmula del supermercado hasta los territorios del sentido, a la penetración de los principios del hiperconsumo en el interior mismo del alma religiosa. (pp. 124-125) **CUANDO LA FE ERA FIRME***

P. Bruckner: La tentación de la inocencia, Anagrama, Barcelona ³1999

«Creemos ayudar al sujeto mimándolo, aligerándolo de todo lo que no sea él, descargándolo de sus deberes, de sus obligaciones para que pueda dedicarse por entero a su exquisita subjetividad. Con lo cual se le priva de puntos de referencia, de límites, se consigue que se vuelva más ansioso de sí mismo, se confunde la independencia con el vacío. Se incrementa sin quererlo el espantoso derrotismo de aquel que, agobiado por su libertad, se apresura a olvidarla, a pisotearla. Pero fortalecer al individuo es vincularlo y no aislarlo, es enseñarle de nuevo el sentido de la deuda, es decir, de la responsabilidad, es reinsertarlo en diversas redes, en diversas lealtades que hacen de él un fragmento de un conjunto más amplio, es abrirlo y no limitarlo a sí mismo (a condición de que esas pertenencias sean libremente consentidas). Pues el hombre occidental no necesita que lo protejan, que lo confinen en el doble recinto del hospicio y de la guardería: tiene necesidad de algún valor que lo impulse, de desafíos que lo despierten, de rivales que lo preocupen, de hostilidad estimulante, de trabas útiles. Tiene necesidad de seguir siendo un ser de discordia, que albergue en su seno ideales contradictorios, un ser cuyo conflicto signifique su riqueza y no su maldición, tiene necesidad de seguir librando dentro de sí una pequeña guerra civil. El individualismo no se curará mediante un regreso a la tradición o a una permisividad mayor, sino a través de una definición más exigente del propio ideal, por su arraigo en un conjunto que lo supera: sólo es viable frenado por fuerzas que parecen negarlo pero que en realidad lo van reaprovisionando de

obstáculos, enriqueciendo. Si se lo priva de coerciones, se agosta; si se lo ataca, se fortalece. Nunca somos “hombres, sencillamente hombres” (Hannah Arendt), sino siempre productos de una situación precisa, que no se puede concebir sin una nación, un régimen político, un pueblo, una herencia cultural. En vez de enfrentar en un combate estéril lo particular contra la sociedad, hay que pensarlos en términos de antinomia, de fecunda oposición, puesto que se engendran uno a otro... Que la persona privada detenga el orden social que a su vez la limita, que sea un cortafuegos contra la movilización masiva, contra los conformismos, pero sin degenerar en desinterés por el destino común. Hay que confrontarla con gérmenes de “comunitarismo” que pueden matarla, pero también fortalecerla, su antítesis debe ser su elemento íntimo que la revitalice por oposición. De igual modo que la colectividad encuentra en la voluntad de cada individuo una frontera infranqueable, **no hay auténtica libertad que no sea contenida, es decir, ampliada y limitada por la libertad de los demás, arraigada en el prójimo. Para frenar la regresión pueril o victimista bajo todas sus formas hay que abrir al sujeto a lo que lo engrandece, a lo que lo saca de sí hacia un más-ser.**

En definitiva, no hay más que un medio de progresar, y éste es profundizando incansablemente en los grandes valores de la democracia, de la razón, de la educación, de la responsabilidad, de la prudencia; es reforzando la capacidad del hombre de no doblegarse jamás ante el hecho consumado, de no sucumbir al fatalismo. A nosotros nos toca demostrar que la democracia con sus armas clásicas del debate y de la argumentación todavía puede oponerse a sus propias contradicciones, **nos toca probar que el ciudadano quejumbroso, ahíto, narcisista es capaz de hermosas sorpresas antes de que la propia realidad se encargue de castigarlo con todo el impersonal rigor que le es propio.** Denunciar la frivolidad demasiado a menudo perjudicial no impide confiar en las personas, en su aptitud para corregir sus propios errores, para imponerse unos límites, para despertar a la inteligencia de los peligros, para **comprender** por último **que en determinadas circunstancias la libertad es más importante que la felicidad.** Como la democracia, la libertad nunca es más valiosa que cuando está amenazada; cuando se da por descontada, es natural que la felicidad recupere la preeminencia, pero entonces, debido a una dialéctica perversa, la libertad vuelve a estar amenazada. En última instancia, siempre hay que apostar por la clarividencia y por la grandeza del hombre. Ninguna dificultad es en sí insuperable, el único peligro estriba en aportar soluciones antiguas a situaciones nuevas, en perder el sentido de las proporciones, en expresar las más nimias contrariedades en términos de Apocalipsis. Por ello, tanto el optimismo como el pesimismo resultan impropios debido a que yerran la verdad contrastada de nuestro universo, un funambulismo entre dos extremos. **Ni desesperación ni beatitud, sino un desasosiego eterno que nos exige combatir alternativamente en varios frentes sin creer nunca que detentamos la solución o el reposo»** (pp. 284-286).

Freud:

El ser humano está llamado a pasar del **Principio del placer** [ESTÍMULO-RESPUESTA], al **Principio de realidad** [LIBERTAD]

TODO ESTO SE PLASMA EN TRES GRANDES REFERENTES-TRAMPA:

- **LA AUTOESTIMA**
- **SUJETO DE DERECHOS** (Exijo ser avisado del control de velocidad para poderlo infringir impunemente)
- **LA UTOPIÍA**

Ante esta situación San Ignacio ofrece alternativas al hombre de hoy: frente al exigir – comprometerse; frente al criticar – propia sospecha; frente a la autosuficiencia – la obediencia [escucha]; frente a la abstracción (la imaginación: ¿UTOPIÍAS?) - la concreción [PRAXIS]: “*quien poco determina, poco entiende y menos ayuda*”; frente a la curiosidad (el 'mucho saber') – la repetición: “sentir y gustar”: el **conocimiento interno** [estructuración de nuestra sensibilidad]; frente al voluntarismo - la suavidad; frente a la arbitrariedad – una responsabilidad que responsabiliza [“*Mi señor en el Señor nuestro*”]

- **ante uno mismo, centrado en sí mismo [narcisismo]: un ser descentrado, abierto a la trascendencia.**

Su antropología

- ⤴ **EE 23:** un hombre no programado llamado a responder (¿cuál es mi 'vectorialidad'?);
- ⤴ **EE 32:** desde 'su mera libertad y querer': todo lo demás 'viene de fuera';
- ⤴ **ADICIONES y REGLAS DE ORDENARSE EN EL COMER:** asumiendo los condicionamientos externos (somos seres situados, circunstanciados);
- ⤴ **REGLAS DE DISCERNIMIENTO:** no todo lo que nos mueve debe decidir: sin

- salirse del presente, pero sin ponerle corchetes;
- ⤴ **ELECCIÓN – DELIBERACIÓN:** no es suerte, hay que hacer sana y buena elección.
 - ⤴ **EE 248: IMITANDO A JESÚS EN SUS SENTIDOS CORPORALES:** suavidad en la respuesta, no voluntarismo.
- **Ante un Dios trascendente, pero encarnado**
Su experiencia de Dios
- ⤴ **EE 330: SIN CAUSA PRECEDENTE**
 - ⤴ **EE 333: CON CAUSA:** hay que objetivar desde el tiempo: criterio intelectual y afectivo
 - ⤴ **EE 109: ANSÍ NUEVAMENTE ENCARNADO**
 - ⤴ **EE 195: LO QUE CRISTO NUESTRO SEÑOR PADESCE EN LA HUMANIDAD**
 - ⤴ **CARDONER Y ANCIANA DE MANRESA (Autb. 29,9; 21,6-7; 37,3-4)**
- **ante la realidad como oportunidad de respuesta**
Contemplativo en la acción
- ⤴ **EE 233: EN TODO AMAR Y SERVIR A SU DIVINA MAJESTAD:** la vida como tarea, no como exigencia
- **ante la comunidad creyente**
Sentido verdadero en la Iglesia militante debemos tener
- ⤴ **UNA PERTENENCIA RESPONSABLE Y RESPONSABILIZADORA**
 - ⤴ **UNA PRAXIS ECLESIAL, NO UNA ECLESIOLOGÍA**
 - ⤴ **COMUNIÓN “EN EL MISMO ESPÍRITU”**
 - ⤴ **MISIÓN DESDE LA “GENTE MENUDA”**
- **ante la sociedad**
Su modo de gobierno
- ⤴ **PRINCIPIO DE SUBSIDIARIEDAD:** (Carta al P. Mirón); “vos que estáis a pie de obra, veréis” pero informando; “¿venís contento de vos?”
 - ⤴ **NO SE PUEDE GOBERNAR CON LEYES UNIVERSALES**
 - ⤴ **¿SECULAR?:** “Mi señor en el Señor nuestro”

CONCLUSIÓN

Para San Ignacio Dios está ahí, es algo real; el problema es nuestra postura ante Él. Y sólo hay dos posibilidades:

- ⤴ **O ME CONVIERTO EN DIOS: YO SOY EL ABSOLUTO:** narcisismo, aislamiento >>> competitividad...
- ⤴ **O POSIBILITO LA FRATERNIDAD Y LA IGUALDAD: 'EN TODO AMAR Y SERVIR':** el “bien común” y el “bien más universal”

KIERKEGAARD

La más antigua Dogmática tenía una idea muy exacta... cuando hacía hincapié en que lo terrible del pecado consistía en que se pecaba delante de Dios...no es extraño que recientemente algunos teólogos se hayan vuelto tan avisados que afirmen simplemente: el pecado es el pecado; el pecado no es mayor porque sea contra Dios o delante de Dios... (p 122)

Desde luego, la antigua Dogmática tenía razón al afirmar que lo que acrecentaba la gravedad del pecado era cabalmente el hecho de que éste fuese contra Dios. La equivocación estaba en que se consideraba a Dios como algo exterior y al mismo tiempo se suponía que solamente algunas veces se pecaba contra Dios. Sin embargo, Dios no es nada exterior, algo así como un policía. Aquí lo que importa decisivamente es que el yo tenga la idea de Dios, y, no obstante, no quiera lo que Dios quiere, ni se someta a su obediencia. Tampoco es verdad que solamente se peque contra Dios alguna vez; puesto que todo pecado es cometido delante de Dios o, dicho con mayor exactitud, lo que propiamente hace de una falta humana un pecado es el hecho de que el culpable tenga conciencia de existir delante de Dios. (pp. 122-123)

Nuestro yo individual y concreto solamente llega a ser un yo infinito mediante la conciencia de que existe delante de Dios; y este yo es cabalmente el que se pone a pecar delante de Dios. Por eso, el egoísmo en el paganismo -...- era mucho menos calificado que el que hay dentro de la cristiandad, la cual sin duda no está tampoco libre del egoísmo. La razón de esta diferencia es muy sencilla, ya que el pagano no tenía su propio yo delante de Dios... (p 123)
[Cfr. EE 39 (¿)]

... lo contrario del pecado es la fe, y por eso en Rom 14, 23 se nos dice: “Todo lo que no procede de fe es pecado”. Este es, desde luego, uno de los conceptos más discriminativos de todo el cristianismo, que lo contrario del pecado no es la virtud, sino la fe. (p 125)

Pero cuanto mayor sea la pasión y la imaginación que un hombre tiene, tanto más cerca estará también, en el sentido de la posibilidad, de llegar a hacerse creyente. Notémoslo bien: si se pone en actitud de adoración y se humilla ante lo extraordinario... (pp. 129-130)

En el quicio de esta transición comienza lo cristiano, y por este camino llega a manifestar que el pecado radica en la voluntad y así alcanza el concepto de desafío. Y todavía no se contenta con esto el cristianismo, sino que para tocar el fondo del problema recurre en última instancia al dogma del pecado original... (pp. 137-139)

En la filosofía de la pura idealidad, donde no se habla para nada del hombre real e individual, la transición es necesaria... o dicho con otras palabras, en la idealidad pura no

hay ninguna dificultad emparejada con el tránsito del entender al cumplir... ¿Qué otra cosa significan el cogito ergo sum, o la identidad del pensar y del ser? En cambio en el lenguaje cristiano se dice: 'Hágase en ti conforme a tu fe' (Mt 9,29), o dicho de otra manera, según crees, así eres tú; en una palabra: creer es ser.

Por eso mismo resulta tan fácil para la especulación pura el tránsito del pensar al ser, pues allí todo acontece inmediatamente. ¡Lástima que sólo sea en las nubes! En cambio, las fuerzas inferiores del hombre aumentan su poderío en las dilaciones. Y así, la voluntad se va haciendo poco a poco a las dilaciones y no tardamos mucho en encontrarla casi con las manos en la masa. Y cuando el conocimiento correspondiente se ha ido oscureciendo al mismo ritmo lento y apaciguador, entonces..., ya podrán entenderse mutuamente y mucho mejor el entendimiento y la voluntad..., hasta que al final se pongan de perfecto acuerdo y aquél se haya pasado del todo al lado de la voluntad, ya que entiende que es perfectamente congruo lo que ella quiere.

Es muy probable que una inmensa mayoría de los hombres vivan de esa manera tan mediocre y que así se pasen toda la vida trabajando en el oscurecimiento de sus conocimientos éticos y ético-religiosos, que con sus decisiones y consecuencias los llevarían a comportarse de un modo que no agrada a la naturaleza inferior del hombre... para compensarse de este entuerto se dedican con mucho ahínco a desarrollar todos sus conocimientos estéticos y metafísicos, los cuales éticamente no son más que una distracción. (pp. 139-141)

Sin embargo, un sacerdote debería ser sin duda ninguna un creyente. Y ¡qué creyente! Ahora bien, un creyente es ciertamente un enamorado. (Pero a ningún enamorado se le ocurre demostrar que hay algo sólido en su enamoramiento...)

... Este es cabalmente el modo de hablar acerca del cristianismo de que hacen gala los creyentes sacerdotes, intentando "defenderlo", o transponiéndolo en "argumentos", cuando no hacen otras chapuzas como la de apresarlo en "conceptos (pp. 152-154).

Tan natural se le ha hecho el pecado, o de tal modo el pecado se le ha convertido en su segunda naturaleza, que nuestro hombre encuentra la cotidianidad completamente en orden y sólo se para un momento que otro, cada vez que, por así decirlo, un nuevo pecado le sirve para adquirir nueva velocidad. En su perdición está tan ciego que no ve que toda su vida es una progresión del pecado, en vez de entrañar la continuidad esencial de lo eterno, siendo por la fe delante de Dios (pp. 155-156)

Claro, según hemos dicho, que esto no es objeto de la especulación, sino que es algo en lo que hay que creer, puesto que se trata de una paradoja imposible de comprender humanamente. (p 156)

En cambio, los hombres que viven en la inmediatez y son infantiles hasta más no poder, no tienen ninguna totalidad que perder, solamente pierden y ganan en el mercado de las cosas particulares y aisladas. (p 158)

Para caracterizar la potenciación en la relación entre el pecado y la desesperación del pecado, podríamos decir que lo primero es la ruptura con el bien y lo segundo es la ruptura con el arrepentimiento. (pp. 161-162)

(Macbeth después de haber asesinado al rey): "...desde este instante no hay nada serio en el destino humano: todo es juguete: gloria y renombre han muerto". Por el pecado, es decir, al

desesperar de su pecado, Macbeth ha cortado toda relación con la gracia..., y además consigo mismo. Su yo egoísta culmina en la ambición. Desde luego ha llegado a ser rey, pero de nada le vale... mientras desespera de la gracia, no ha hecho más que perderse también a sí mismo. (pp. 162-163)

“no me perdonaré nunca” el haber pecado de esa manera. Todo menos acercarse a Dios con humilde contrición, rogándole el perdón de los pecados. Porque la cosa, teniendo en cuenta lo que antes dijimos, suele terminar de la siguiente forma. Durante aquel tiempo en que opuso una resistencia victoriosa a las tentaciones, nuestro individuo se hizo la idea de que había llegado a ser mejor de lo que realmente era, es decir, llegó a estar orgulloso de sí mismo. Esta soberbia le llevó interesadamente a pensar que el pasado había quedado completamente atrás y caducado. Entonces viene la recaída, y de golpe y porrazo ese pasado vuelve a tener plena actualidad. Estos recuerdos son algo que su orgullo no puede tolerar y de ahí le nace esa profunda tristeza y todas las demás cosas por el estilo. Una cosa es clara, que la dirección de la tristeza no apunta en absoluto a Dios. Es egoísmo solapado y es soberbia. Cuando lo que debería haber hecho era acercarse humildemente a Dios, dándole gracias por lo mucho que a pesar de todo le había ayudado en hacer frente a la tentación, reconociendo, delante de Dios y de sí mismo, que la ayuda divina había sido mucho mayor que lo que él tenía merecido y, finalmente, humillándose con el recuerdo de su comportamiento. (pp. 163-165)

(Y no dirá: “No me lo perdonaré jamás”, sino): “Dios no podrá perdonármelo nunca”. ¡Ay, y esto no es más que mixtificación! ¿Y su pena, su preocupación, y su desesperación? Todo ello no es más que egoísmo. Aquí, digámoslo entre paréntesis, pasa lo mismo que con esa angustia ante el pecado, que a veces mete al hombre tozudamente, angustiándole en el mismo pecado, porque está llena de amor propio y su orgullo sería muy grande de verse libre del pecado. Y volviendo a nuestro hombre, ¿qué diremos para consolarlo? Absolutamente nada, pues el consuelo es lo que menos necesita. Por eso no acertamos a comprender por qué los directores espirituales prescriben en sus casos dosis enormes de motivos consoladores a sus pobres pacientes, con lo que no hacen otra cosa que contribuir a que se agrave la enfermedad. (pp. 165-166)

Y precisamente ésta es la razón de que no se tome el pecado en serio cuando se le convierte en una cosa en la que meramente se piensa. Porque lo serio, cabalmente, consiste en que tú y yo somos pecadores. Lo serio no es el pecado en general, sino que lo tremendamente serio está en ser un pecador, un individuo. A este último respecto, la especulación para ser consecuente consigo misma tendría que hacer un gran desprecio del hecho de ser “un hombre individuo”, es decir, algo que ni siquiera se puede pensar. A lo sumo, puesta a hacer algo en este sentido, la especulación debería decirle al individuo: “¡No pierdas el tiempo en semejantes fruslerías, olvídalas cuanto antes, eso de ser un hombre individuo es no ser nada! ¡Piensa, eso sí, piensa... y entonces llegarás a ser la humanidad entera, cogito ergo sum!”. Claro que todo esto que nos dice la especulación es muy posible que sea mentira y, en consecuencia, que la cosa más grande de todas sea el hombre individuo y ser un hombre individuo. Pero no nos precipitemos, supongamos por el momento que la especulación tiene razón. ¿Qué tendría entonces que añadir, para ser consecuente consigo misma? Pues muy sencillo, que eso de ser un pecador particular tampoco es en realidad nada fuera del concepto y que por ello no hay que perder el tiempo, etc., etc. Y entonces, ¿qué? ¿Deberíamos quizá ponernos a pensar en el pecado en vez de ser el pecador particular que cada uno somos? ¡Algo así como antes se nos exigía pensar el concepto del hombre en vez de ser un

hombre particular! Y entonces, ¿qué? ¿Se convertiría quizá el hecho de pensar en el pecado en "el pecado" mismo..., cogito ergo sum? No cabe duda que se trata de una proposición seductora. Porque al fin de cuentas no había por qué tener tanto miedo al pecado, a ser así el pecado, el puro pecado; puesto que este pecado es precisamente algo impensable. Sí, la especulación, por más que le pese, está forzada a concedernos esa última conclusión, ya que el pecado es una desviación lejos del concepto. (pp. 174-175)

La doctrina del pecado, de que tú y yo seamos pecadores -...- acentúa la diferencia cualitativa entre Dios y el hombre tan hondamente como nunca jamás se hizo. Sólo Dios es capaz de amurallar así esa diferencia. Y el pecado, como dijimos, consiste precisamente en que delante de Dios... Nada diversifica tanto a un hombre de Dios como el hecho de que aquél sea pecador, cosa que todo hombre es, y lo es cabalmente "delante de Dios"... De todos los atributos que se predicán del hombre, el pecado es el único que en modo alguno puede predicarse también de Dios, ni por via negationis ni por via eminentiae. (pp. 177-178)

Por lo tanto, el escándalo dice relación al individuo. Y por esta razón el cristianismo siempre empieza haciendo de cada hombre un individuo, un pecador particular. Y en este momento se concentra todo lo que de posibilidad de escándalo puede haber almacenado en el cielo y la tierra -¡solamente Dios está por medio!-, y he aquí el cristianismo. Lo primero que hace es imperar a cada uno en particular: "tienes que creer", es decir, escandalízate o cree. Ya no hay más que añadir... (pp. 178-179)

... el concepto "juicio" corresponde al individuo. No se juzga a las masas... Un juicio en que se juzga a muchos es una farsa y una mentira cuando no se juzga a cada uno en particular. (Nota: Por eso Dios es "el juez", porque para él no existe ninguna multitud, sino solamente individuos.) (p 179)

¡Lo único que importa es que seamos muchos, la mayoría absoluta, y que nos mantengamos unidos..., entonces podemos estar seguros contra el juicio de la eternidad!

Desde luego, los hombres de nuestra generación podrían estar bien seguros de que no serían juzgados si de hecho solamente en la eternidad empezaban a ser individuos. Pero los hombres siempre fuimos y somos individuos delante de Dios. Ni siquiera el que habite en una urna de cristal se sentirá tan cohibido como lo está cada hombre en su total transparencia delante de Dios. Esto es la conciencia, y gracias a ella el hombre está constituido de tal modo que nunca deja de seguir un informe inmediato a cada una de sus culpas, y lo curioso es que ese informe lo tiene que redactar el mismo culpable de su puño y letra. Sin embargo, ese informe se redacta con una tinta secreta, y por eso no será claramente legible hasta que en la eternidad le enfoque aquella luz con la que la misma eternidad ira revisando las conciencias. En el fondo, cada uno de los hombres ingresará en la eternidad de tal manera que él mismo lleve consigo y presente con toda puntualidad el balance minuciosísimo de todas y cada una de sus faltas, incluso sus mínimos deslices, y tanto los pecados de positiva criminalidad como los pecados de omisión... (pp. 179-181)

Por lo tanto, la desesperación del perdón de los pecados es un escándalo... Y si se piensa así, mal puede entrarle en la cabeza a nadie que el escándalo sea la potenciación del pecado. ¿A qué se debe esto? A que no se destaca, cristianamente, la oposición entre el pecado y la fe, sino entre el pecado y la virtud. (p 181)

En el paganismo los hombres convertían a Dios en el hombre (hombre-Dios), en el cristianismo es Dios el que se hace hombre (Dios-hombre).... Pues no cabe duda que la

mayor de todas las desgracias humanas, peor aún que el pecado, es escandalizarse de Cristo y permanecer en el escándalo. Y esto ni el mismo Cristo, que es “el Amor”, puede imposibilitarlo. He aquí la razón de que Cristo diga: “Bienaventurado aquel que no se escandalizare de mí”. Cristo y no puede hacer más... ¡Ay, qué misterio tan grande que esa obra de amor llegue en definitiva a hacer a un hombre tan desgraciado como nunc alo hubiese sido de otra manera! (pp. 184-185)

B. Pascal, Pensamientos

130. *Amor propio.*- La naturaleza del amor propio y de este yo humano es la de no amar más que a sí mismo y no considerar más que a sí mismo. ¿Qué hará? No podrá impedir que este objeto que él ama esté lleno de defectos y de miserias: quiere ser grande y se ve pequeño; quiere ser dichoso y se ve miserable; quiere ser perfecto y se ve lleno de imperfecciones; quiere ser objeto del amor y de la estima de los hombres y ve que sus defectos no merecen más que su aversión y su desprecio. Este obstáculo, ante el cual se halla, produce en él la más injusta y la más criminal pasión que sea posible imaginar; porque concibe un odio mortal contra esa verdad que le reprende y le convence de sus defectos. Desearía aniquilarla, y no pudiendo destruirla en sí misma, la destruye, tanto como puede, en su conocimiento y en el de los demás; es decir, que pone todo su empeño en cubrir sus defectos a los demás y a sí mismo, que no puede sufrir que se les haga ver ni que se les vea.

Es, sin duda, un mal estar lleno de defectos; pero es todavía un mal mayor estar lleno de ellos y no quererlos reconocer, porque es añadir todavía el de una ilusión voluntaria. No queremos que los demás nos engañen; no nos parece justo que quieran ser estimados de nosotros más de lo que ellos merecen; no es justo, por consiguiente, tampoco que nosotros los engañemos y que queramos que ellos estimen más que nos merecemos.

Así, cuando no descubren sino imperfecciones en nosotros y vicios, que en efecto tenemos, es claro que no nos hacen agravio alguno, puesto que no son ellos la causa, y nos hacen un bien, puesto que nos ayudan a librarnos de un mal, como es la ignorancia de esas imperfecciones. No debemos incomodarnos porque las conozcan y porque nos desprecien: siendo justo que nos conozcan por lo que somos y nos desprecien si somos despreciables.

He aquí los sentimientos que nacerían de un corazón que estuviera lleno de equidad y justicia. ¿Qué diremos nosotros, por lo tanto, del nuestro, viendo en él una disposición del todo contraria? Porque ¿no es verdad que odiamos la verdad y a quienes nos la dicen, y que deseamos ser considerados por ellos como nosotros no somos, en efecto?

He aquí una prueba que me horroriza. La religión católica no obliga a descubrir los pecados ante todo el mundo indiferentemente: permite que permanezcan ocultos a todos los demás hombres, excepto a uno solo, a quien manda que descubramos el fondo de nuestro corazón y manifestarlo tal cual es. No hay más que este solo hombre en el mundo a quien nos ordena desengañar, y a él le obliga a un secreto inviolable, que hace que ese conocimiento sea para él como si no existiera. ¿Se puede imaginar nada más caritativo ni más suave? Y, sin embargo, la corrupción del hombre es tal, que encuentra todavía dura esta ley; y ha sido una de las razones que ha hecho rebelarse contra la Iglesia a una gran parte de Europa. ¡Qué injusto e irrazonable es el corazón del hombre que encuentra mal que se le obligue a hacer ante un hombre lo que sería justo, en cierto modo, que él lo hiciera ante todos los hombres! ¿Por qué es justo que nosotros los engañemos?

Hay diferentes grados en esta aversión por la verdad; pero se puede decir que está en todos en algún grado, porque es inseparable del amor propio. Es esta mala delicadeza la que obliga a los que tienen necesidad de reprender a los demás de elegir tantos rodeos y arbitrios para evitar el ofenderlos.

Es necesario que atenúen defectos, que parezcan excusarlos, que mezclen alabanzas y testimonios de afección, de estima. Con todo eso, esta medicina no deja de ser amarga para el amor propio. Toma de ella lo menos que puede, y siempre con disgusto, y a menudo todavía con un secreto despecho contra los que se la presentan.

Ocurre con eso que si alguien tiene algún interés en ser estimado por nosotros, se aparta de prestarnos un servicio que sabe nos será desagradable; se nos trata como queremos ser tratados; odiamos la verdad, se nos oculta; queremos ser adulados, se nos adula; queremos ser engañados, se nos engaña.

Esto hace que cada escalón en la buena fortuna que nos elevemos en el mundo nos aleja más de la verdad, porque se teme más el herir a aquellos cuya afección es más útil y cuya aversión más peligrosa. Un príncipe será la fábula de toda Europa, y él será el único que no sabrá nada. Yo no me sorprendo de ello: decir la verdad es útil a aquel a quien se le dice, pero desventajoso a los que la dicen, porque ellos se hacen odiar. Ahora bien; los que viven con los príncipes aman más sus propios intereses que los del príncipe a quien sirven; y así no se cuidan de procurarles beneficio alguno, perjudicándose ellos mismos.

Esta desgracia es, sin duda, mayor y más común en las grandes fortunas; pero las menores no están exentas, porque siempre hay algún interés en hacerse amar de los hombres. Así, la vida humana no es más que una ilusión perpetua; no se hace más que engañarse y adularse recíprocamente. Nadie habla de nosotros en nuestra presencia como habla en nuestra ausencia. La unión que hay entre los hombres no está fundada más que sobre este engaño mutuo; y pocas amistades subsistirían si cada uno supiese lo que su amigo dice de él cuando no está delante, aunque se hable entonces sinceramente y sin pasión.

El hombre no es más, por consiguiente, que disfraz, mentira e hipocresía para sí mismo y ante los demás. No quiere que se le diga la verdad, y evita decirla a los otros; y todas estas disposiciones, tan alejadas de la justicia y de la verdad, tienen una raíz natural en su corazón. (pp. 68-70)

K. Berger, Jesús.

9. El extraño Jesús y los derechos humanos

¿Qué se puede decir del derecho humano al *libre desarrollo de la personalidad*?... Que los niños sean estimulados de manera tan global es visto por padres y pedagogos como un servicio al derecho humano de autorrealización. Por el contrario, llama la atención que en el NT todo gire “de modo mono-maniaco” en torno a lo único, al reino de Dios, al señorío de Dios, lo cual, en concreto, quiere decir: en torno a la pregunta por la voluntad divina, por la justicia, por los preceptos divinos, por lo que Dios quiere de nosotros de forma del todo concreta, esto es, obediencia y justicia. Y esto se contrapone directamente al desarrollo egocéntrico y general de la personalidad, máxime cuando uno no sabe en absoluto para qué se supone que todo ello ha de ser bueno.

... Para nosotros, la idea de que Dios pueda recurrir a la violencia, de que pueda llevar a efecto un juicio, es tan terrible que uno, como teólogo, goza de máximo predicamento cuando afirma: “Estos pasajes no son auténticos o constituyen interpolaciones tardías o no son dichos auténticos de Jesús”. Sin embargo, ni en Rom 12 ni en las numerosas descripciones del juicio por parte de Jesús se invita a los lectores a representárselo con ayuda de fantasías de venganza; no se trata precisamente de eso. Pero debemos dejar la cuestión a Dios. Ante Él podemos reconocer también cuán difícil nos resulta amar a los enemigos (en vez de perseverar aquí en la habitual hipocresía).

... La superación de la minoría de edad debida a la propia culpa es el núcleo de la Ilustración; y la *persona autónoma*, su ideal... El ser humano es libre, no es propiedad de nadie... Sea como fuere, la imagen bíblica de Dios va a parar en general a lo siguiente: “Dios es el Señor, Jesús es el Señor”; y eso no significa que somos sus amigos, sino sus esclavos. Lo cual, a su vez, quiere decir que el ser humano no tiene derechos; antes bien, Dios, en cuanto Creador, promulga una ley y esta ley vale en general para la naturaleza y en particular –renovada una vez más en el Sinaí– para los seres humanos que escuchan o leen la Torá.

En efecto, el AT está construido de tal modo que avanza de lo general a lo particular. En la creación se establecen las reglas para todos y luego tiene lugar una convergencia hacia un vértice, como en una pirámide:... El modelo no es, pues, la autonomía del ser humano –el cual determinaría por sí mismo hacia dónde se dirige y qué hace–, sino la inserción en el orden de la creación, que culmina en un orden universal centrado en el templo. También en el NT se presentan de este modo las cosas, como se evidencia si pensamos en la radical concentración en su persona que Jesús exige a los discípulos o si concebimos sólo el Cuerpo de Cristo como templo de Dios en el mundo. Esperamos que, en lo relacionado con Jesús, con la fe y con la Iglesia, las cosas siempre sean por entero distintas de cómo son en realidad. Según Kant, únicamente es lícito hacer el bien por el bien y todo lo demás no es sino individualismo privatizador y, en realidad, debe ser rechazado. En este sentido, todos somos al menos medio kantianos... Pero la Biblia coincide con toda la Antigüedad en que la acción humana no se puede pensar al margen del ser humano, al margen de su propio interés. La sabiduría bíblica insiste en que no pensemos en el mañana, sino en el pasado mañana, en que las cosas duran más allá de mañana y tienen una repercusión colectiva que no se limita a mi persona. Para la Escritura, nuestro actuar tiene que ver con la esperanza, no con el masoquismo pseudo-ético.

Por último, la Biblia *no* propone *concepto positivo alguno de libertad*. Lo cual es muy relevante. Para nosotros, la libertad forma parte del ser humano, sobre todo la libertad para auto-realizarse, la libertad para poder llegar a ser yo mismo, para poder desarrollarme; y la libertad significa ausencia de coerción. Pero en la Biblia sólo existe libertad “de” algo, esto es, de algo que me abrumba, como el miedo a la muerte, las consecuencias del pecado, la necesidad; pero en ningún sentido existe una libertad que sea valorada positivamente. Lo cual se observa en que la posibilidad del ser humano de pecar no es entendida como una distinción, sino como una carga. El hombre debe liberarse del pecado; no se trata de reparar la libertad del ser humano, sino de que éste quede libre del pecado y de la muerte.

4. ¿Encabezó Jesús un movimiento de pobres?

[...]

Si tal es el resultado de la exégesis, entonces salta a la vista el carácter político-ideológico de los exegetas que colocan a Jesús a la cabeza de un movimiento proletario. Por mucho que lo deploramos, no se trata sino de ideales y proyecciones sobre la época de Jesús,

tal y como se llevaron a cabo en el siglo XX al margen del texto en sí. Y es que Jesús deja la transformación del sistema social al cambio de eones, o sea, a la revelación del reino de Dios. Entonces ya no habrá injusticia alguna... para Jesús sólo cuenta una cosa: tener libertad de poder cumplir la voluntad divina. Eso es lo que Jesús quiere decir cuando habla de “buscar la justicia de Dios” y de que todo lo demás se dará por añadidura. Este “todo lo demás” es, por tanto, suplemento, no objetivo principal. De ahí que, a la larga, la transformación de las relaciones sociales constituya, a buen seguro, un objetivo del señorío de Dios. Pero este objetivo sólo es consecuencia de la observancia de los correspondientes preceptos divinos... El objetivo no es la transformación del mundo provisional, sino la justicia (en el mundo).

...Lo fundamental es siempre la voluntad divina, no lo que los seres humanos consideren vagamente una mejora del mundo, por mucha razón que puedan tener en el caso concreto... Lo único importante para él es la libertad del ser humano para cumplir la voluntad de Dios.

En el curso de las últimas décadas se ha impulsado tanto la “investigación socio-histórica de Jesús” que en nuestro país se vende como el último estado de cosas de la exégesis científica que a Jesús le dieron muerte porque era un reformador social radical. Según esto, Jesús habría sido un campesino. Y habría enseñado, en especial, la igualdad de todos los seres humanos, desafiando así a los poderes religiosos y políticos de la época. En efecto, se sigue diciendo, predicó que toda persona tiene en todo instante y en su vida diaria acceso a lo “divino”, o sea, predicó una religión sin sacerdotes ni culto. Jesús habría abolido, pues, el sistema de los *patroni*, los mediadores y las relaciones. Característico de su programa habría sido el banquete sin orden jerárquico en la mesa.

Lo más enojoso de esta imagen moderna de Jesús es la ausencia de la realidad del Dios personal. Mientras que antaño se subrayaban las instituciones creadas por Jesús, el acento se pone ahora en todo lo que Jesús supuestamente, habría abolido sin contemplaciones. Lo principal para esta imagen es que Jesús fue un defensor de los derechos humanos radicalmente democrático y humanista, y que ello le costó la vida –como a Martín Luther King.

En este reciente consenso veo deformado de raíz –y hasta el punto de no ser ya reconocible- lo que narran los evangelios. **El entero ámbito de lo religioso en sentido propio no desempeña ya papel alguno. Jesús es degradado a su función para la ética, los derechos humanos y el anticlericalismo.**

¿En qué consiste la realidad de Dios más allá de la ética y los derechos humanos? De la respuesta a esta pregunta dependerá esencialmente la pervivencia del cristianismo en la próxima generación. Por supuesto, a nadie se le puede impedir que reduzca el NT a ética y humanitarismo...

Con su muerte en cruz, Jesús no es un terrorista fracasado, ni un frustrado líder campesino. No son los ricos y terratenientes quienes acaban con él; antes bien, es la multitud en la calle la que presiona a Pilato. Lo que lleva a Jesús a la cruz son razones y susceptibilidades religiosas de los fariseos, así como el oportunismo en relación con Roma [Jesús no podía saber todo lo que iba a ocurrir] La Biblia no contiene el mundo entero. Pero señala la dirección y exhorta a ponderar en cada situación cuál pueda ser la voluntad de Dios. (pp. 483-486)

5. ¿Es verdad que ningún rico puede entrar en el reino de los cielos?

[...]

Quizá comprendamos de una vez que hace mucho tiempo que justo el descubrimiento de la gracia por Lutero, logrado con gran esfuerzo y a través de arduas luchas, se ha convertido para nosotros –de forma cabalmente ecuménica- en una barata excusa para todo tipo de ociosidad, holgazanería e indiferencia...

A Jesús no se le escapa tamaña hipocresía: “Allí donde tienes tu tesoro, allí tienes tu corazón”. Ahí radica el valor y la riqueza singulares de este texto... He aquí un Jesús que, en nombre de los demás cristianos, en nombre de la comunión de los santos, nos espeta: ¡basta, venga el dinero! ... (pp. 487-493)

5. Jesús y la exclusión de la Iglesia

A muchos intérpretes les gustaría... convertir a Jesús en abogado del amor ilimitado también en relación con quienes... destruyen la comunidad... El interés que guía semejante interpretación es el moderno individualismo. El individuo está legitimado a exigir para sí misericordia y perdón ilimitado, y Jesús debe ser transformado en abogado de tal egoísmo. No, el principio de que la afectuosa consideración por el individuo no puede llevar a que su incorregibilidad y obstinación atormenten a la comunidad demuestra la realista valoración del ser humano que hace Jesús. Al individuo puede exigirle Jesús que perdone setenta veces siete. La comunidad no puede proceder así porque entonces se expone al ridículo, porque en tal caso sólo obedece al pecado. Sorprende oírlo: según esto, Jesús reconoce de todo en todo límites a la afectuosa consideración por el individuo... aquí Jesús no es contrario a excluir a ciertas personas de la comunidad. Hay un límite, y está en aquel punto en el que la comunidad quedaría en evidencia o sólo sería en adelante objeto de mofa. En tal caso, ya no podría desplegar su obra misionera, sino que sólo se ocuparía de sí misma. ...[Cfr. caso del aborto en Alemania en los años 1999-2000: Nota 61] (pp. 539-541)

7. Contemplar la muerte de Jesús

... Quizá la gracia no consista sino en que Dios sustituye la ley estructural del pecado, el “yo para mí”, por la ley estructural de la redención, el “uno para el otro”...

Jesús muere para no quedar él solo. Se dice que algunos griegos sentían curiosidad por saber quién era este Jesús. Felipe y Andrés hacen de intermediarios, y Jesús se presenta a los griegos con un dicho enigmático: “Os aseguro que, si el grano de trigo caído a la tierra no muere, queda él solo; si muere, da mucho fruto. El que se aferra a la vida la pierde, el que desprecia su vida en este mundo...”. En Jn 12, 24-26 se entrelazan dos ideas. Según el versículo 24, el destino de Jesús tiene a todas luces carácter ejemplar (prototípico): quien sigue a Jesús puede encontrar prefigurado su propio camino en el camino de Jesús. Lo que en el versículo 25 es formulado como una ley de validez general tiene su fundamento en el destino de Jesús. Por otra parte, empero, rige la contraposición entre quedar solo y dar mucho fruto. En ello, la condición excluyente: “sólo si el grano de trigo... muere”, o sea, la necesidad de morir, es lo distintivamente cristiano.

... Según Juan, la muerte de Jesús procura muchos discípulos porque Jesús, con el final de su camino, cumple de forma consecuente y obediente la tarea que le había sido encomendada, hasta el “está acabado” de la cruz... En ningún otro pasaje del NT –con la excepción de Flp 2, 9-11- se reflexiona de forma tan intensa como aquí sobre el significado misionero de la muerte de Jesús...

... en Jn 12 la muerte del grano es el requisito previo para que el fruto se multiplique, es decir, para que Jesús tenga multitud de seguidores (también entre los paganos griegos) Pablo subraya un aspecto diferente: a saber, la transformación, la adquisición de una nueva forma. (pp. 615-617)